

GERMÁN SIERRA

CERVANTES RELOADED

A Cruz Calvo, que sabe ser absolutamente moderna, y a Antonio Orejudo, que desea que reinterpretemos a los clásicos.

RELOADING, no releendo con motivo del centenario, porque relecturas habrá demasiadas, seguramente mejores que la mía, sin duda mucho más eruditas, y me temo que el exceso de celebraciones y análisis, como sucede ya con su estudio obligatorio en las escuelas, conduzca a un general hartazgo y al extrañamiento de los jóvenes lectores, que son, en todo caso, para quienes escribo y a quienes me gustaría advertir, una vez más, que el libro es más interesante que todo lo que se ha escrito sobre él, que ha sido mucho y en ocasiones bueno.

Reloading, sin llegar al extremo pierremenardiano de sentirnos obligados a la imposible tarea de escribir de nuevo el *Quijote* por primera vez, sino más bien aceptando la necesidad de “reinstalarlo” en nuestra cultura contemporánea, tan pródiga en conexiones libres, para provocar el efecto que Borges atribuye a la (re)escritura como metáfora de la lectura, de tal modo que la relectura/(re)escritura/reinstalación del *Quijote*, *corriendo* a través de nuestros circuitos, ponga en marcha nue-

vas referencias que, aún inverosímiles desde el punto de vista del Cervantes histórico o sus contemporáneos, invoquen el espíritu con el que acaso fuera escrito. Al menos, que vuelva a ser “un libro agradable” en lugar de “una ocasión de brindis patrióticos, de soberbia gramatical, de obscenas ediciones de lujo”.¹

Pues lo que aquí pretendo no es pergeñar un estudio histórico o filológico, investigar lo que la novela pudiera haber dicho a sus contemporáneos –algo para lo que no sería competente–, sino considerar lo que nos dicen hoy sus páginas –y eso, como bien dice Borges, no es lo mismo que fuera entonces. Prefiero reflexionar acerca de lo que supone la reinstalación del Quijote en lectores (y –¿por qué no?– escritores) acostumbrados a la televisión, aficionados a los videojuegos y que obtienen la mayor parte de la información a través de internet. A quienes asombrarán las relaciones que Cervantes supo establecer con los “medios de comunicación” de su tiempo y con la tecnología de su época, aspectos que, en mi opinión, resultan mucho más curiosas para un lector corriente que sus innegables aportaciones a la historia y la teoría de la novela, siendo estas últimas, además, por lo menos en parte, efecto de las primeras.

LOADING 20%... Imagino el libro como un antiguo software que no sólo todavía *corre* sin dificultad en nuestras modernas

1. Jorge Luis Borges, *Pierre Menard, autor del Quijote*, Obras Completas, Emecé, Madrid 1989, p. 450.

redes, sino que al recargarlo produce cambios inesperados en el hardware. Tal es la diferencia esencial, por cierto, entre los cerebros y las máquinas: Para actualizarse, la máquina necesita software constantemente renovado; mientras que el cerebro renueva su hardware con software de cualquier época, dando lugar a transiciones y analogías con programas “más actuales”, supuestamente mejor diseñados, mejor adaptados al mundo que vivimos, pero también, en numerosas ocasiones, infectados con los virus invisibles de los prejuicios contemporáneos.

Desde ese punto de vista, amparándome en el insólito experimento de Pierre Menard² y pensando en el Quijote como una novela que pudiera haber sido escrita hoy, apenas encuentro nada en él que no sirviese como ejemplo en el más moderno manifiesto de la más actual vanguardia. Para demostrarlo, me gustaría insistir en tres comentarios acerca del arte contemporáneo que ya he citado en numerosas ocasiones y que me parecen perfectamente aplicables a este libro.

El primero, apuntada por Miltos Manetas, fundador del movimiento Neen:³ “La realidad reemplazará a la libertad como el ideal más perseguido del siglo. Mientras el objeto de nuestras pasadas confrontaciones académicas y de la mayoría de las luchas sociales había sido hasta ahora definir donde empieza y termina la libertad, quien la merece y bajo qué condi-

2. *ibid*: “Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado y las atribuciones erróneas [...] Esa técnica puebla de aventuras los libros más calmosos.”

3. <http://www.manetas.com>.

ciones, el debate comienza a ocuparse, hoy en día, de qué es real y qué es ficción: como reconocer las diferencias y cómo comunicar el conocimiento de dichas diferencias. ¿Quién tiene derecho a difundir los conocimientos acerca de la realidad? ¿De qué modo...?”

El segundo, de Mark Amerika,⁴ en el manifiesto avant-pop: “La más importante directriz creativa de la nueva ola de artistas avant-pop es entrar en la cultura mayoritaria como un parásito que succionase toda la sangre enferma depositada entre lo mayoritario y los márgenes. Al chupar del contaminado seno de la cultura mayoritaria, los artistas avant-pop se convierten en ficcionadores mutantes, es cierto, pero nuestro objetivo es, y siempre ha sido, mirar cara a cara nuestra monstruosa deformación y encontrar modos salvajes y arriesgados de amarla por lo que es.”

Y el tercero de Katherine Hayles,⁵ la más importante teórica de nuestra condición posthumana actual: “Cuando una obra literaria interroga a la tecnología de inscripción que la produce, pone en marcha circuitos reflexivos entre su mundo imaginativo y el aparato material que incorpora esa creación como una presencia física.”

LOADING 35%... Las dos primeras citas apenas requieren explicación: El Quijote es el primer libro en poner de manifiesto las contradicciones de la división de la literatura en fantástica

4. <http://www.altx.com/manifestos/avant-pop.manifiesto.html>.

5. N. Katherine Hayles, *Writing Machines*. MIT Press, Cambridge, MA, 2002 (p.21).

y realista (aunque, por supuesto, no se hablaba así de los géneros en el siglo XVII, la dualidad era ya manifiesta), y el primer libro “de culto” de la historia, lo que viene corroborado por el éxito popular de sus primeras ediciones y por su influencia en la narrativa heterodoxa posterior. Construido a partir de discursos y referencias amados y conocidos por el público de su tiempo y el de nuestros días —el viaje, iniciático o lúdico; la vida como teatro (*reality show*); la falsedad de los gobernantes y sus servidores (paranoia, conspiración política); refranes, creencias populares, leyendas preurbanas, elementos pseudo-fantásticos (cultura pop); percepción alterada (drogas, psicodelia) y sátira del amor romántico, entre otros—, el genial movimiento de Cervantes es mostrar el efecto de las fábulas sobre lo cotidiano, ponerlos en contacto, obligarlos a debatir evidenciando una serie de contradicciones e interferencias que se resuelven en un experimento narrativo sin precedentes.⁶ Como sucedía con las novelas de caballerías en las que se inspira (género fantástico popular: “ficciones gustosas y artificio-

6. Germán Sierra, *Materializar el Realismo: De cómo la interferencia recíproca entre ciencia, tecnología y literatura está dando lugar a nuevos estilos de narrativa fantástica* IV Coloquio Internacional de Literatura Fantástica, Universidad de Basilea, 22-24 de Septiembre de 2003: En el intento de descripción narrativa de esta realidad complejísima, ha surgido, a mi modo de ver, un nuevo modo de escribir que daría lugar a esa nueva forma de “materialismo fantástico” donde el texto actúa como “materia interferente”: interfiere nuestros sentidos, nuestra tecnología y nuestro pensamiento y, con ello, provoca la transformación del lector de un modo similar a como ciertos virus interfieren nuestro material genético

sas de mucho entretenimiento y poco provecho”),⁷ la primera parte del Quijote da lugar a una continuación apócrifa, pero como no había acontecido hasta entonces, la “secuela” provoca una respuesta por parte de Cervantes, que responde desde la ficción al mundo real de la literatura apuntalando los principios de la nueva metaficción. Hasta entonces, era el autor quien hablaba de la realidad externa a la novela (y así se hace, todavía, en el prólogo a la segunda parte); a partir de aquí serán los personajes. La magistral idea de permitir que sus personajes conozcan lo que el autor (convertido a su vez en un personaje más) ha escrito sobre ellos rompe por completo las convenciones de la ficción y de la no ficción, y permite la entrada en la novela de elementos “reales” como el mercado literario o la reacción de los lectores hacia el libro.⁸ Nadie podía esperar encontrarse con Amadís de Gaula en los caminos, pero ahora,

con el suyo, dando lugar a híbridos, mutantes y quimeras. Aquí el efecto estético no se consigue por la participación de elementos “imaginarios” o un universo narrativo con leyes diferentes, sino mediante la localización/deslocalización de esas continuas interferencias que se manifiestan, una vez infectados, tanto en los mecanismos perceptuales del lector como en lo que denominamos su imaginación.

7. Tal y como las define el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, y recoge Sylvia Robaud en su estudio incluido en la edición del Quijote del Instituto Cervantes (Galaxia Gutenberg, 2005, p. CXV)

8. “Es tan verdad, señor –dijo Sansón–, que tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de tal historia [...] y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.” (p. 706 de la edición citada)

cualquiera podrá esperar encontrarse a don Quijote, porque don Quijote es consciente de que han escrito sobre él.

La intuición psicológica de Cervantes lo lleva a construir un relato fantástico sin elementos fantásticos (podríamos decir que con elementos del “realismo social” de su tiempo), refiriéndose siempre a lo imaginario como algo que ni siquiera está en la mente de Alonso Quijano, sino que remite a otros textos, que ha llegado allí a través de acto nada espiritual de la lectura de libros, por otra parte, nada espirituales. No es de extrañar que el Quijote fuera una de las novelas preferidas del materialista Sigmund Freud.

LOADING 50%... Detengámonos en la reflexión de Katherine Hayles, que se relaciona con uno de los aspectos que más me interesan de la novela de Cervantes: su absoluta novedad como representación de los efectos de la tecnología sobre el cuerpo humano.

A lo largo del siglo XVI, una nueva tecnología material se extiende, invade Europa de un modo semejante a como las tecnologías audiovisuales se extenderán durante el siglo XX: la tecnología Gutenberg de impresión de libros. Del mismo modo que hoy proliferan los debates acerca del efecto de las tecnologías electrónicas sobre el cuerpo, que se discute la influencia de la televisión, de los videojuegos, de Internet, el gran asunto tecnológico del siglo XVI debe haber sido la inesperada expansión de lo escrito. En lo que respecta a los textos sagrados, el acceso de los ciudadanos a la Biblia impresa cambiará para siempre la política europea y obligará a Roma a ensimismarse en una Contrarreforma de corte tradicional-platónico, cuyo objetivo será, curiosamente, desautorizar en gran medida los textos bíblicos. En lo que se refiere al acceso a los clásicos, la

expansión del Renacimiento no podría entenderse sin la accesibilidad del pensamiento grecorromano primero y reformista después, o sin las numerosas reproducciones de imágenes grabadas e impresas. Aunque el objetivo de los primeros impresores es justamente universalizar los libros bíblicos y otras buenas lecturas, muy pronto la nueva capacidad de producir reproducciones fieles infesta toda Europa de lecturas profanas y hasta “perniciosas”. La literatura se convierte por primera vez en negocio, lo que da lugar a la aparición de géneros populares de éxito como las novelas de caballerías o las novelas picarescas: auténticos medios de entretenimiento de masas. Aquí entra Cervantes, quizás haciéndose eco de las preocupaciones de sus contemporáneos para preguntarse: ¿Qué efecto tiene esa nueva tecnología sobre nosotros?

Una nueva tecnología que, entre otras cosas, libera al texto de su declamación o lectura en voz alta, permite una relación mucho más íntima del lector medio con el texto y, por lo tanto, lo “aleja” de la realidad —de la razón, el sentido común y un sinfín de convenciones sociales— hasta un extremo desconocido previamente. Una tecnología que permite que el lector incauto pueda ser seducido primero por el “artefacto libro”, y luego por el texto. Hasta entonces, el efecto físico de la palabra se atribuía a la voz, así en los conjuros como en el teatro, y, de repente, pasa a depender de la íntima relación libro-lector: un lector liberado porque ahora es él quien decide la pauta de lectura, a quien se le ofrece la posibilidad de aislarse y embeberse de literatura como jamás antes se pudo.

Asunto que, sin duda, vuelve a estar de actualidad en los siglos inmediatamente anteriores al Quijote debido a la expansión de las ideas neoplatónicas y la citada Contrarreforma católica: es sabido que Platón desconfiaba de la escritura como

tecnología, pues la consideraba el simulacro de un simulacro. “1. La escritura es rigurosamente exterior e inferior a la memoria y al habla vivas [...] 2. Les es perjudicial porque las adormece y las infecta en su propia vida, que sin ella estaría intacta. No habría vicios de memoria ni de habla sin escritura.”⁹

A mi entender, Cervantes se burla de las preocupaciones de sus contemporáneos construyendo una novela que sobrepasa con mucho los elementos literarios de su tiempo, y la forma en que esa novela comienza representa de forma magistral lo que serán las obsesiones futuras de la sociedad frente al siempre creciente dominio de las tecnologías de comunicación: Alonso Quijano, como el niño que pasa demasiadas horas en la televisión, jugando con videojuegos o navegando por Internet, sufre los efectos físicos de la tecnología: delgadez, descuido, aislamiento social, pérdida de contacto con la realidad. El perfil que retrata Cervantes en las primeras páginas del Quijote es uno que hoy en día reconocemos muy bien: se trata del perfil del adicto (“vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías que leer”). La tecnología Gutenberg, como después la televisión, los videojuegos o Internet, provocan adicción, actúan directamente sobre el cuerpo no sólo por sus contenidos más o menos fantasiosos, no sólo porque trasladan al lector a mundos imaginarios, sino porque el exceso en su manipulación consume la carne, aísla al cuerpo de sus necesidades y al hombre de su entorno social. Los niños se encierran en su habitación con la consola, se tiran por

9. Jacques Derrida, *La Diseminación*. Fundamentos, Madrid, 1975 (p. 166)

la ventana después de haber visto Supermán o degüellan a su familia por haber jugado demasiado a Dragones y Mazmorras...

Los libros son, por vez primera, producidos como objetos de consumo, y terminan por consumir al sujeto. La novela, convertida en uno de los símbolos de la primera burguesía, comienza a ser temida y denostada como el lugar donde pueden realizarse, de modo virtual, los anhelos profanos. Sin embargo, Cervantes, que cuando comienza a escribir el Quijote es ya un hombre mayor y probablemente ha perdido casi todas sus ilusiones de éxito, aborda sin complejos los problemas de la lógica platónica del deseo, rompiendo las barreras entre satisfacción real e imaginaria, entre el mundo psíquico y el mundo real.¹⁰

LOADING 70%... Es muy difícil defender, viendo cómo después construye su libro y el habilísimo uso de las referencias a las novelas de la época, que Cervantes despreciaba las novelas

10. “En cierta manera, la lógica del deseo pierde su objeto desde el primer paso: el primer paso de la división platónica que nos obliga a escoger entre *producción* y *adquisición*. Desde el momento en que colocamos el deseo al lado de la adquisición, obtenemos una concepción idealista del deseo que, en primer lugar, lo determina como carencia, carencia de objeto, carencia de objeto real [...] El deseo y su objeto forman una unidad: la máquina, en tanto que máquina de máquina. El deseo es máquina, el objeto del deseo es todavía máquina conectada, de tal modo que el producto es tomado del producir, y que algo se desprende del producir hacia el producto, que va a dar un resto al sujeto nómada y vagabundo.” Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, 1985 (pp. 32-34)

de caballerías.¹¹ Por eso sólo puedo entender la escena de la quema de libros como una sátira de los censores de su tiempo, precisamente aquellos que más temían el poder de la tecnología Gutenberg y creían que el modo de proteger a los niños es alejarlos de la televisión y de los videojuegos. En un tiempo en el que los autos de fe eran más que posibles y el brazo secular seguía encarcelando a bastantes escritores díscolos, Cervantes encuentra el modo de burlarse de ellos poniéndolos aparentemente de su parte. ¿Cuántas veces, otros bachilleres de gustos más ortodoxos hubieran recriminado a D. Miguel su gusto por las lecturas basura? ¿De cuantos ascetas de pacotilla se burla en el retrato del hidalgo? –pues el asceta es el primer ejemplo del adicto, la primera muestra del efecto de la escritura sobre el cuerpo, aunque en este caso los efectos permanecen ocultos porque se atribuyen a lo sagrado de los textos y no al texto en sí, y es justamente este efecto el que profana Cervantes reivindicando el goce del texto en el momento en que la burguesía hace desaparecer el goce como fin para sustituirlo por la riqueza abstracta.¹²

11. “Escribe –¿acaso escribe?– no porque lo dejen insatisfechos los libros de los demás (al contrario, le gustan todos), sino porque son libros y no se satisface uno escribiendo.” Maurice Blanchot, *La escritura del desastre*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1987 (p. 38).

12. Gilles Deleuze y Félix Guattari, op cit. (p. 262).

LOADING 80%... La independencia de los personajes o el racionalismo postrenacentista de Cervantes encuentran su mejor modo de expresión gracias a la necesidad de investigar narrativamente el efecto de la tecnología Gutemberg. Lo que hace al Quijote una novela tan grande es lo que la diferencia de otros textos de su época, cual la representación de las dificultades para defender valores abstractos y la interferencia de la realidad y la tecnología con el saber y la moral: la manifestación de que la vida no es un sueño, sino un proceso de interacciones con impredecibles consecuencias y que, de la inadecuación entre la percepción, el pensamiento y la realidad, nace la vida.

La grandeza del Quijote es que refleja la vida de su tiempo –y, por extensión, la nuestra– con todos sus matices de inadecuación e interferencia. La “locura” procede de la materia y tiene efectos materiales sobre el estilo. Como al hombre corriente de hoy en día, lo que Alonso Quijano ha aprendido en sus libros de autoayuda no le sirve de nada en el mundo con el que se ha de encontrar pero, sin embargo, no puede dejar de poner en práctica sus convicciones porque, más que simples creencias, componen en sí mismas un modelo vital.

Franz Kafka, en un relato titulado *La verdad sobre Sancho Panza*, ficciona una defensa de esta idea que, por su brevedad y extraordinaria belleza, no me resisto a citar íntegramente:

Sancho Panza, que por lo demás nunca se jactó de ello, logró, con el correr de los años, mediante la composición de una cantidad de novelas de caballería y de bandoleros, en horas del atardecer y de la noche, apartar a tal punto de sí a su demonio, al que luego dió el nombre de don Quijote, que éste se lanzó irrefrenablemente a las

más locas aventuras; las cuales, empero, por falta de un objeto predeterminado, y que precisamente hubiera debido ser Sancho Panza, no dañaron a nadie. Sancho Panza, hombre libre, siguió impasible, quizás en razón de cierto sentido de la responsabilidad, a don Quijote en sus andanzas, alcanzando con ello un grande y útil esparcimiento hasta su fin.¹³

LOADING 95%... El que a Cervantes le debemos, ni más ni menos, que hacer universal la literatura española, debemos recordarlo a la hora de escribir. Me gustaría que las celebraciones de este cuarto centenario tuvieran algún efecto más profundo que legitimar la miopía localista de los gestores culturales al uso y ese numeroso sector de escritores que, confortablemente instalados en sus poltronas locales y autonómicas, han renunciado a influir más allá de unos cuantos críticos de suplemento cultural, y, en cambio, nos ayudaran a reflexionar sobre la escasa influencia que está teniendo la literatura española actual en la cultura global contemporánea. Me gustaría que, aprovechando la ocasión (y ya hemos desaprovechado demasiadas), comenzásemos a recuperar el espíritu experimental, innovador, juguetón y nomádico del Quijote, en lugar de quedarnos, una vez más, en felicitaciones por lo que sucedió hace cuatro siglos. La famosa frase, quizás apócrifa, de Borges, diciendo que prefería leer el Quijote en traducción inglesa, lejos de parecernos una *boutade* sin sentido, debería hacernos reflexionar acerca de la necesidad de volver a perseguir objetivos universales ...**RELOAD COMPLETED.**

13. Franz Kafka, *La verdad sobre Sancho Panza*, en *La muralla china*, Alianza, Madrid, 1973 (p. 80).

